

Sociología de la Educación, Covid19 y más allá: apuntes para la construcción de una agenda de investigación¹²

Sociology of Education, Covid19 and beyond: notes for the construction of a research agenda

Analía Inés Meo³

Resumen

Este artículo presenta los aspectos centrales de la conferencia virtual brindada por Analía Inés Meo en el marco de las “Jornadas internas de Sociología de la Educación 2021” de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP). La pregunta disparadora de este encuentro fue: ¿qué se espera de la Sociología de la Educación en tiempos de pandemia y post-pandemia? En este sentido, este trabajo presenta una reflexión elaborada en la emergencia y en “voz alta” en torno a la construcción de la agenda de investigación de la sociología de la educación. Examina la producción de conocimiento no solo durante la emergencia sanitaria, sino también en el tiempo pre-pandémico y pensando en líneas de indagación post-pandémicas. La autora propone cuatro posibles temas para orientar futuras investigaciones: i) el trabajo docente desde una perspectiva de género, ii) las emociones y la afectividad; iii) la digitalización de variados aspectos de la vida escolar y del vínculo pedagógico; y, iv) la emergencia y consolidación de nuevas formas de privatización de la educación.

Palabras clave: sociología de la educación; agenda de investigación; pandemia Covid19

Abstract

This article presents the central aspects of the virtual conference given by Analía Inés Meo in the framework of the “Jornadas internas de Sociología de la Educación 2021” of the Faculty of Humanities of the National University of Mar del Plata (UNMDP). The triggering question of this meeting was: what should we ask to the Sociology of Education in times of pandemic and post-pandemic? This paper shares a provisional analysis on the construction of the sociology of education research agenda not only during the pandemic, but also during the pre-pandemic period and identifies some potential post-pandemic research lines of inquiry. In this way, the author presents four possible lines of analysis: teachers’ work from a gender perspective; emotions and affects; the digitization of variety of aspects of the school life and the pedagogic work; and, iv) research the emergence and consolidation of different new forms of privatization of education.

Keywords: sociology of education; research agenda; Covid19 pandemic

En este texto, en primer lugar, quiero compartir el carácter y el tono que quise darle al diálogo con colegas de la UNMDP. Seguidamente, voy a describir algunas características del subcampo de producción de conocimiento de la Sociología de la Educación en Argentina. Después voy a examinar la pandemia, cómo desorganizó la vida escolar y cómo se ven esas huellas, y cómo ya están siendo rastreadas y documentadas en la investigación socioeducativa local. Voy a elaborar un mapa provisorio sobre algunos temas emergentes que se están problematizando en nuestro país, para después sí proponer algunas líneas de investigación, algunos trazos, algunas posibles vetas para explorar, para aportar a la construcción de una agenda de investigación que entiendo siempre tiene que ser y es colectiva, colaborativa y dialógica.

Primero, en el Seminario me propuse pensar en voz alta. Cuando Luis Porta me invitó a participar de ese espacio estaba -como todos/as- atravesada aún por la desorganización de mi cotidianeidad personal y profesional. Todos/as estábamos compartiendo la situación vital, biográfica, social e histórica de este tiempo de emergencia que estaba atravesado por complejidades, miedos, angustias, e incertidumbres que dificultaban la tarea de pensar. Era difícil “parar la pelota” y no era sencillo porque pensar y sistematizar exige tiempo, calma, compartir con otros, amasar ideas. Por eso, en su momento, me animé a tomar esa desafiante invitación y delinear notas en voz alta y apuntes, ideas en borrador para dialogar.

En cuanto a la sociología de la educación como subcampo disciplinar, la entiendo como inmersa en un campo de investigación educativa amplio, rico, dinámico, y diverso en el que participan distintas disciplinas, tales como historia, ciencias de la educación, psicología, antropología y economía. En ellas co-existen distintas “tribus”, comunidades que tienen distintos lenguajes, problemas, y formas de construir e interrogar el mundo. En ese terreno fértil y dinámico -en donde hay disputas simbólicas e interpretativas- se producen investigaciones que no sólo están hechas por sociólogos/as de profesión, sino también por investigadores/as que asumen una mirada sociológica preocupada por problematizar las relaciones que existen entre la escolarización y otros campos sociales, como puede ser el campo político, laboral, religioso, social, etc. Argumento que asumen una mirada sociológica los estudios que de una u otra forma están interrogando o examinando la función de la escolarización en la producción, reproducción y subversión de la jerarquías sociales y culturales. Entiendo que ésta es una entrada analítica que ha sido prolífica en nuestro contexto. A pesar de las diferencias, de las miradas y de las preguntas específicas, es posible reconocer un grupo significativo de trabajos que examinan prácticas, significados y discursos en torno a la escolarización, así como su vinculación con la producción de desigualdades educativas y jerarquías sociales.

Siguiendo a Michael Burawoy (2005), entiendo que en la sociología de la educación

en la Argentina hay un modo dominante de producir conocimiento que se vincula con la preocupación por evaluar y orientar el diseño de políticas educativas. Burawoy hace una tipología de formas de producir conocimiento sociológico para el caso de Estados Unidos y argumenta que hay un tipo de investigación que está traccionada por las prioridades de las políticas, el cual problematiza aquello que se proponen, cómo lo hacen, así como sus efectos y condiciones de emergencia. Creo que en el campo de la investigación educativa hay muchos trabajos que están en diálogo directo con las políticas educativas, sus lenguajes, prioridades y demandas. Y también hay otras formas de producir conocimiento sociológico, como la Sociología académica, la Sociología crítica, y la Sociología Pública -esta última más comprometida con actores sociales y que participa de formas de construcción de estrategias y formas de intervención social, por ejemplo, contribuyendo a la definición de acciones locales-. Según un mapeo de investigaciones en el nivel secundario que realicé hace más de una década, la mayor cantidad de publicaciones se proponía, por un lado, producir conocimiento orientado al diseño, implementación y/o evaluación de políticas educativas (Meo, 2008). Asimismo, numerosas publicaciones también estaban contribuyendo al desarrollo de programas de investigación académica (producidas en organismos y agencias científicas como el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas).⁴ La cantidad de estudios de este tipo ha crecido en los últimos 15 años. Asimismo, el tipo de temas y problemas que abordan se ha diversificado. También es posible apreciar una tendencia a un crecimiento de instituciones y territorios desde donde se realizan estas investigaciones. En una primera mirada, es posible identificar temas que han sido de especial interés para investigaciones con mirada sociológica sobre la escuela secundaria. Entre ellos: las políticas educativas; el currículo escolar; las trayectorias escolares y las experiencias de los estudiantes; el trabajo, las regulaciones laborales e identidades docentes; la formación docente; las relaciones entre escuela secundaria y trabajo; y las variaciones del régimen académico. Este listado no es exhaustivo y sólo aspira a visibilizar núcleos y ejes problemáticos que han atraído atención, esfuerzos y recursos de distintos grupos de investigación. Quienes los estudian han asumido miradas conceptuales y metodológicas diversas (tanto cualitativas como cuantitativas). Cada uno de estos grandes temas involucra a numerosas investigaciones que se han desplegado durante las últimas décadas y que han construido distintos objetos y problemas de investigación (tales como las estrategias de reproducción escolar de las elites; la vinculación entre posición social y desempeño escolar; los procesos de diferenciación interna del sistema educativo y su relación con las experiencias escolares; y los procesos de inclusión/exclusión educativa y social de jóvenes en contextos de pobreza).

Entonces, podríamos decir que antes del Covid19, podíamos reconocer un campo de producción de conocimiento muy activo. Con el fin de los modos que conocíamos

de hacer escuela, sin embargo, asistimos a esfuerzos por hacer investigación en situaciones sociales, institucionales, materiales y biográficas inéditas. A continuación, voy a reflexionar muy brevemente sobre lo que hizo la investigación educativa para tratar de registrar, documentar y problematizar esta desorganización y trastocamiento de la vida escolar.

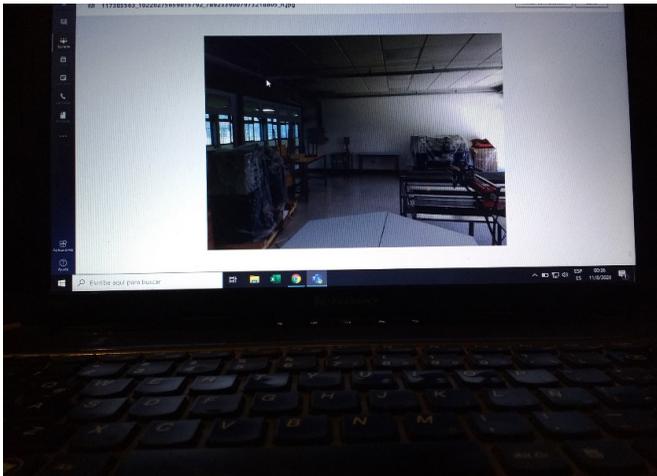
Para empezar a pensar comparto dos fotografías tomadas por un docente de una escuela secundaria técnica de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.⁵

Imagen 1



Fotógrafo: Claudio Vilardo

Imagen 2



Fotógrafo: Claudio Vilardo

En la primera imagen se puede observar un aula de una escuela con mesas, sillas, equipamiento a la vista y grandes objetos embalados en bolsas de plástico. Se trata de un aula de una escuela técnica de reciente creación dependiente de una prestigiosa universidad. En la segunda imagen se puede ver el mismo espacio gracias a una pantalla de una computadora. Se trata de una imagen más oscura que la primera, en donde es más difícil ver los objetos y el espacio que los contiene. Para los/as docentes de esta escuela, estas fotografías representaban emociones muy distintas. La primera evocaba alegría y optimismo asociados con nuevos equipamientos que iban a ser desembalados para usarlos en el 2020. La segunda evocaba nostalgia, incertidumbre y preocupación. Su oscuridad evoca los silencios, las ausencias y la desorganización sensible y cognitiva de la nueva forma en que los/as docentes empezaron a trabajar en marzo de ese año.

Entiendo que la segunda imagen captura mucho de lo que pasó en las escuelas con el inicio de la emergencia sanitaria y con el tener que empezar a ver la escuela desde otro lugar (en términos materiales, sociales y simbólicos). La escuela tal como la conocíamos desapareció. Las formas de organizar el tiempo, el espacio, la materialidad, las interacciones, los cuerpos, y las relaciones cara a cara ya no tuvieron lugar. El cierre físico de las aulas debido a las medidas sanitaria forzó a autoridades, docentes, estudiantes y familias a quedarse en sus hogares. El estar con otros/as, aspecto central de la construcción de los lazos pedagógicos, del hacer escuela, ya no era posible. La educación de emergencia adoptó formas remotas o virtuales. Esto hizo estallar la organización pedagógica, laboral, social y temporal y espacial de lo escolar. Sin embargo, al poco tiempo empezaron a desplegarse numerosos, variados y diversos esfuerzos institucionales, individuales, y colectivos para tratar de sostener y reorganizar la escolarización -los cuales adoptaron desde el principio distintas modalidades cuyas características, configuraciones y efectos estamos documentando. Todo esto trastocó los modos de hacernos preguntas en nuestras investigaciones, así como las formas en que las respondemos.

La investigación educativa, desde el inicio de la pandemia por Covid19, empezó a mapear y registrar qué estaba pasando. Sus preguntas estuvieron muy traccionadas por el horizonte de política educativa que se instaló muy tempranamente a nivel nacional y jurisdiccional: lograr la llamada “continuidad pedagógica” en un escenario en donde, al menos en un primer golpe de vista, se nos aparecía como de pura ruptura. Distintos equipos de investigación -con variadas inscripciones territoriales e institucionales, así como desiguales niveles de recursos económicos, composición de equipos y alcance de sus acciones- realizaron descripciones, mapeos y aproximaciones utilizando estrategias cuantitativas (sobre todo en el 2020) y también cualitativas. Muchos de estos esfuerzos se concentraron en examinar tres ejes temáticos: las políticas educativas frente a la emergencia; la agudización de las desigualdades educativas y sociales; y las condiciones del trabajo docente.

A continuación, voy a realizar una breve caracterización de este tipo de estudios. La misma no será exhaustiva y se propone ofrecer una lectura de estas líneas de indagación que se definieron durante el 2020 e inicios del 2021.

En primer lugar, un grupo de investigaciones empezó a mapear cuáles fueron las orientaciones de las políticas educativas, cuáles fueron los programas e iniciativas que delinearon, qué tipo de recursos materiales y digitales se ponían a disposición de las escuelas, de los/as estudiantes y sus familias, y qué tipo de acciones de soporte y capacitación se llevaron a cabo y a quiénes iban dirigidas (por ejemplo, Di Piero y Miño Chiappino, 2020; Cardini, D’Alessandre y Torre, 2020). Algunas de estas investigaciones identificaron que las políticas tenían como destinatarios a directivos, docentes y familias y muy marginalmente se identificaban acciones orientadas específicamente a los/as estudiantes. Ya en el 2021, algunos estudios empezaron a comparar las orientaciones de política de inicios de ese año -a nivel nacional y jurisdiccional- con las que se adoptaron en el 202 (Di Piero y Miño Chiappino, 2021).

En segundo lugar, numerosas investigaciones documentaron y analizaron cómo las formas de escolarización en emergencia se vinculan con procesos de ampliación de desigualdades educativas y sociales. Indagaron, por ejemplo, las condiciones de vida de docentes y estudiantes (ver los estudios realizados por UNICEF y el Ministerio de Educación de la Nación -ME- al respecto), así como los modos en que docentes se han comunicado y han desplegado acciones pedagógicas con jóvenes de escuelas estatales y privadas de distinto tipo (ver tanto las encuestas de ME, como estudios sobre trabajo docente y enseñanza). Al hacerlo, registraron procesos de profundización de desigualdades educativas ya existentes, así como la emergencia de otras nuevas -tales como el acceso y tipo de conectividad a Internet, la disponibilidad de equipamientos y dispositivos periféricos, y la posesión de capital económico y cultural específico que contribuyera a responder a las numerosas demandas que para las familias y los/as jóvenes implicaba “hacer escuela” desde sus hogares.

Un tercer grupo de trabajos⁶ también focalizó su atención en las condiciones de trabajo docente identificando, entre otras cuestiones, la extensión de la jornada laboral muy por encima de los requerimientos normativos del puesto de trabajo; la intensificación del trabajo; así como el impacto negativo que las nuevas condiciones laborales tuvieron en la división sexual del trabajo de los hogares de docentes mujeres (por ejemplo, Arroyo et al, 2022; Chervin et al. 2022; Dabenigno et al., 2022; Gluz et al., 2022; Meo y Dabenigno, 2021). También han prestado atención a las formas de comunicación de los/as docentes con sus estudiantes; las estrategias de enseñanza y de creación y sostenimiento de los vínculos sociales y pedagógicos con los/as jóvenes; el tipo de contenidos priorizados; así como las dificultades que tenían para llevar adelante sus propuestas pedagógicas; y las modalidades que adoptó el seguimiento de la participación de los/as jóvenes y de sus aprendizajes

(ver, por ejemplo, encuestas del ME).

A continuación, incluyo dos imágenes del foto-libro que realizamos con docentes con el propósito de mostrar de otra forma (que también provoca emociones) aquello que ha sido objeto de análisis de este tercer conjunto de trabajos. Las dos fotografías que siguen nos muestran a un docente varón en su casa trabajando con su pequeña hija y más abajo otra imagen que nos muestra la improvisada silla ergonómica que otro docente tuvo que armar para poder lidiar con los terribles dolores de espalda que tantas horas sentado en la pantalla le acarrearón. Aquí reconocemos configuraciones espaciales, materiales, sociales y corporales que, durante buena parte del 2020 y con intermitencia en distintos momentos del 2021, caracterizaron la cotidianeidad de la vida laboral de muchos/as docentes.

Imagen 3



Fotografía de David Topa

Imagen 4



Fotografía de Maximiliano Urso

Como vimos, muchas investigaciones producidas “en pandemia” empezaron a mostrar huellas de desigualdades institucionales en las maneras de gestionar la reorganización de la tarea de enseñanza. Nuestro trabajo, a modo de ejemplo, mapeó prioridades institucionales, disponibilidad de equipos de los/as docentes, y tradiciones y usos pedagógicos de las TIC previos a la pandemia (Meo y Dabenigno, 2021). Reconoció tempranamente la centralidad de este último factor y del origen social de los/as estudiantes para entender las diferencias entre las formas de escolarización virtual de emergencia de distintos tipos de escuelas. Nos permitió apreciar qué escuelas o grupos de escuelas, sobre todo privadas y no religiosas, tenían una historia reciente de incorporación de tecnologías orientadas a la enseñanza y el aprendizaje. Esto implicó que la forma en que se organizaron en tiempos de emergencia sanitaria fuera muy diferente a las escuelas estatales que -en su mayoría- no tenían experiencia en el uso pedagógico de este tipo de tecnologías. Como otras investigaciones, nuestra encuesta mostró tempranamente huellas de una fuerte heterogeneidad de las formas de escolarizar en pandemia que conllevaban desiguales experiencias escolares (tanto de docentes como estudiantes). Esto, a su vez, evidenciaba su vinculación con características organizacionales de las escuelas, las formas de sostener el lazo social con estudiantes, así como con el origen social de las familias. Estos hallazgos estaban en sintonía con los de estudios que, previamente a la pandemia, brindaron evidencia sobre los llamados procesos de fragmentación o segregación educativa. Por otro lado, nuestra investigación también examinó la distribución de las tareas domésticas y de cuidado, visibilizando al hogar como un espacio central para analizar el trabajo docente durante la pandemia. Estudios de otros campos de conocimiento (como la sociología del trabajo y estudios de género) nos permitieron reconocer fuertes desigualdades entre varones y mujeres en cuanto a la sobre exigencia y carga psíquica que sentían respecto del teletrabajo docente, especialmente durante el primer año de la pandemia.

Desde el punto de vista metodológico, muchos de los estudios que he descrito brevemente optaron por una estrategia cuantitativa de investigación, otros integraron (en general a fines del 2020) técnicas de entrevistas virtuales vía Google Meet, Zoom u otras aplicaciones. La producción de conocimiento se inscribe en condiciones materiales, vitales e institucionales singulares. Siempre exige compromiso y pasión, pero en una situación como la del ASPO, la hicimos contra viento y marea. En ese momento queríamos estar cerca de docentes, autoridades, docentes y familias. Al principio no sabíamos cómo. Queríamos acompañar, aprender y compartir con ellos/as un tiempo extraordinario en donde ya no podíamos hacerlo como estábamos habituados. Nos exigió aprender nuevas formas de producir lazos, de generar momentos de encuentro y de intentar registrar algo de lo mucho que estaba pasando en las escuelas con las que trabajamos. Algunos equipos de investigación, por un lado, empezaron a hacer trabajo de campo usando programas de video conferencias

(haciendo entrevistas individuales o grupales). Mirar la pantalla y hablarle al micrófono eran experiencias sensibles, corporales y cognitivas que exigían modos nuevos de interactuar en intervalos de tiempo distintos al cara a cara, puntuados por “interrupciones” -ya sea por problemas técnicos o por la intromisión de nuestras charlas en los hogares de los/as docentes. Por el otro lado, otros equipos realizaron encuestas y tuvieron que utilizar modos de producir informaciones diferentes a los que habían utilizado antes de la pandemia. La encuesta en línea fue una de las técnicas más utilizada (en particular durante el Aislamiento Preventivo Social y Obligatorio). Por ejemplo, nuestro equipo de investigación llevó adelante una encuesta a 678 docentes secundarios a cargo de curso de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y de las áreas urbanas de la provincia de Buenos Aires en abril/mayo de 2020 (Meo y Dabenigno, 2021; Dabenigno et al., 2021). En mi trayectoria profesional, hasta el 2007 había utilizado encuestas en distintas investigaciones. Desde ese año y hasta la pandemia, los estudios colectivos que llevamos adelante adoptaron estrategias principalmente cualitativas. Nuestros problemas y preguntas de investigación nos llevaron a privilegiar la realización de observaciones participantes, de entrevistas de distinto tipo (incluidas las individuales, grupales y las de foto-elucidación), y el análisis de documentos. Con la pandemia, nuestro propio confinamiento nos hizo repensar los modos de estar cerca y de documentar lo que estaba pasando. Tuvimos que empezar a movilizar otros saberes y modos de formular preguntas que hacía tiempo no activábamos, así como apropiarnos de capacidades y conocimientos nuevos (tales como los relativos a la aplicación de encuestas en línea, así como a la generación de estrategias comunicacionales para llegar a los/as encuestados/as y difundir nuestros resultados).

En cuanto a una de las preguntas que me propusieron este seminario, es decir, a pensar “cómo seguimos”, comparto a continuación algunas reflexiones sobre la necesidad de seguir abonando líneas de indagación existentes, así como la reconocer campos emergentes o, al menos, temas que hasta ahora han sido marginalmente estudiados. La pandemia y sus consecuencias pusieron en evidencia que la sociología de la educación necesita nutrirse de nuevos lenguajes, términos, y conceptos. Las categorías con las que nos habíamos manejado se nos revelan como insuficientes. Hay procesos, lógicas y tensiones que todavía no podemos nominar, aunque sí se están describiendo y documentando por medio de técnicas de investigación en general clásicas (aunque muchas de ellas hayan sido mediadas por el uso de las TIC). El escenario pandémico nos exigió y exige creatividad y tiempo para lograr documentar y analizar. La emergencia fue difícil y, al momento de este seminario, yo entendía que el futuro no sería necesariamente mejor, pero que sí sería muy desafiante y que nos invitaría (individual y colectivamente) a reconocer que tenemos mucho por aprender y crear.

Construir una agenda de investigación es una tarea colectiva que se construye

entramando y participando de redes y grupos de investigación, así como en cercanía con las escuelas, sus docentes y estudiantes. Participar del seminario de la UNMP fue una forma de entramar. Generar líneas de trabajo es un desafío que, según entiendo, sólo puede ser resultante de acciones colectivas, colaborativas, dialógicas y que reconozca todo lo que no entendemos, así como todo aquello que no podemos aún nominar. Las descripciones detalladas de lo que acontece nos permitirán “poner sobre la mesa” las sorpresas, los malentendidos, las imposibilidades, las confusiones y, a partir de ellas, formular preguntas -al tiempo que definir caminos para contestarlas. En este sentido, por un lado, tenemos que seguir con líneas de trabajo que ya se están desarrollando y que se inscriben en formas dominantes y potentes de producir conocimiento desde una mirada sociológica de la educación. En otras palabras, las investigaciones que desarrollemos tienen que seguir tomando como referente a la rica tradición de estudios sobre desigualdades educativas y sociales de nuestro país. Por otro lado, tenemos que poner en juego nuevas nominaciones para caracterizar las formas que está asumiendo la escolarización y, con ello, interpretar variedad de prácticas, discursos y lógicas a los que hasta ahora no habíamos prestado atención. Entiendo que ya hay lenguajes que están siendo movilizados en otros campos y subcampos de conocimiento que pueden enriquecer nuestras cajas de herramientas conceptuales. También que la mirada cercana a la cotidianeidad actual y digital nos puede brindar valiosos vocabularios para entender lo que está pasando. En este sentido, nada será totalmente novedoso, y lo que propongo es mirar algunos fenómenos que entiendo significativos con lentes renovadas, sin perder de vista que una tarea central es la de seguir registrando y documentando. Tenemos mucho para escuchar, observar y aprender.

En esta oportunidad y a partir de las investigaciones que estamos llevando adelante, identifico cuatro temas que considero que vale la pena seguir abordando y que, hasta la pandemia, habían sido marginalizados de la agenda colectiva de investigación educativa sobre la escolarización en el nivel secundario⁷.

En primer lugar, un tema que me parece que no ha sido tan estudiado en Argentina es el trabajo docente desde una perspectiva de género. En nuestro país, ya hay una tradición muy rica de estudios sobre género y educación, pero la mayoría se han interrogado centralmente por las experiencias de los/as jóvenes y por las pedagogías de enseñanza que circulan en las escuelas, en especial relativas a la educación sexual (ver los ricos trabajos de Morgade y sus colegas, por ejemplo, y el estado del arte de investigaciones sobre género, sexualidades y cuerpos de Fuentes y Gamba, 2021). La irrupción de la pandemia puso en evidencia la centralidad de la división sexual del trabajo en el hogar y en la vida de los/as docentes, y nos invita a prestar atención a las relaciones entre las trayectorias laborales y las vitales y, con ello, a profundizar una mirada biográfico-narrativa de la vida de los/as docentes.

En segundo término, me parece que un tema al que es necesario prestarle atención es a la dimensión emocional y afectiva del trabajo docente. Nuevamente, esto no es algo nuevo, pero es una dimensión de la vida social que nuestra vivencia de la pandemia nos ha ayudado a desnaturalizar y poner en visibilidad (autores como Luis Porta y sus colegas la han estudiado desde una perspectiva biográfico-narrativa, ver Ramallo y Porta, 2020, 2022). Durante el 2020, en los diálogos vía Google Meet que teníamos semanalmente con docentes de una escuela técnica, las emociones estaban a flor de piel. Las imágenes que ellos/as compartían (en un primer momento producidas por otros/a y luego de su propia autoría) les permitían evocar el miedo, la soledad, la angustia, y la frustración que trabajar desde sus hogares conllevaba. Las fotografías que hicieron también los/as habilitaron a reconocer momentos de alegría individual y colectiva. Considero que la experiencia que desencadenó la crisis sanitaria por Covid19 en las escuelas ha contribuido a hacer visible la centralidad de las emociones y la afectividad en el hacer escuela, en el quehacer docente, y nos invita a nutrirnos de las discusiones, lenguajes y hallazgos de los subcampos de la antropología y la sociología de las emociones y de los cuerpos.

En tercer lugar, otro tema que vale la pena seguir problematizando es la digitalización de variados aspectos de la vida escolar y, con ello, de los modos en que se imbrican con relaciones sociales, laborales y pedagógicas. Si bien ha habido numerosos trabajos sobre políticas educativas y programas que se han propuesto integrar las TIC a la enseñanza (aquí estoy pensando en las investigaciones sobre Conectar Igualdad, por ejemplo), considero que el escenario de pandemia nos invita a prestar atención a, por ejemplo, nuevos actantes no humanos (utilizando el lenguaje de Latour) como plataformas educativas y redes sociales. Esto implica, por ejemplo, atender lo que las mismas hacen hacer a autoridades, docentes, estudiantes y familias. Durante el cierre de la pandemia, diferentes objetos, actuales y digitales, asumieron un protagonismo antes impensado. Las fotografías de docentes con quienes trabajamos nos mostraban computadoras personales, notebooks, teléfonos celulares, equipamiento que permitía la conexión a Internet, así como capturas de innumerables pantallas de monitores -haciendo visible a la plataforma educativa que empezaron a usar, con sus numerosas aplicaciones, y a la red social que con el tiempo les permitió acercarse afectiva y pedagógicamente a muchos estudiantes. Prestar atención a las pantallas de los monitores nos ha permitido reconocer la emergencia de formas de regulación del trabajo docente que, al menos en la escuela técnica en la que trabajamos, antes de la pandemia eran marginales o inexistentes. Examinar de cerca lo que hacían docentes, autoridades y estudiantes con la plataforma educativa, y lo que esta hacía con ellos, nos permitió rastrear formas y lenguajes de comunicación, modos de trabajo, y regulaciones del quehacer docente novedosos para sus protagonistas. Nos ayudó también a reconocer que para estudiar lo escolar no alcanza con prestar atención a actantes humanos, sino

también a los actantes no humanos –tales como objetos, herramientas y artefactos– atendiendo a su capacidad performativa. Si bien nuestro equipo venía trabajando con una perspectiva socio-material antes de la pandemia (aún marginal en nuestro país), la situación de emergencia permitió poner en visibilidad la centralidad que los espacios y materialidades tienen para el trabajo docente y las formas de escolarizar. Creo que la domicialización de la enseñanza (Dussel et al., 2020) nos ha brindado una oportunidad para poder desnaturalizar y empezar a integrar a nuestras agendas de investigaciones la preocupación por la dimensión material de la cotidianeidad escolar –indagando, por ejemplo, en los efectos pedagógicos, sociales, laborales y subjetivantes de las plataformas educativas y redes sociales. En nuestro trabajo ya estamos utilizando la Teoría del Actor Red para orientar nuestras indagaciones (ver Meo et al., en prensa). Considero que esa y otras perspectivas sobre la cultura de la materialidad o sobre la dimensión material de la vida escolar pueden ser muy fructíferas para enriquecer nuestros estudios.⁸

Por último, el cuarto tema al que considero que hay que prestar especial atención tiene que ver con nuevas formas de privatización de la educación o, al menos, con formas renovadas, potenciadas y reticulares de privatización. En Argentina ya existe un grupo de estudios que han examinado procesos de privatización (Feldfeber et al., 2018). Siguiendo a estudios anglosajones (en particular a Stephen Ball y Deborah Youdell, 2007), algunos de estos trabajos han utilizado los conceptos de privatización endógena y exógena de la educación para analizar distintos fenómenos en la escena local. Por un lado, el concepto de privatización endógena hace referencias a formas de privatización que suponen la importación de ideas, métodos y prácticas del sector privado. El término de privatización exógena, por otro lado, permite reconocer variados procesos de tercerización de servicios educativos a empresas privadas que lucran por esa gestión. Siguiendo a autores como Williamson y Hogan (2020), han reconocido un fuerte incremento de las formas de privatización endógenas y exógenas de la educación pública a nivel internacional y han empezado a rastrear las particularidades que asume en nuestro contexto. La pandemia le abrió las puertas a variedad de empresas tecnológicas (tales como Google, Microsoft y Meta). Considero que sería fructífero seguir profundizando los estudios sobre los modos en que estas empresas están participando en las disputas sociales y simbólicas en torno a la definición de qué debe enseñarse, cómo debe ser el proceso de enseñanza/aprendizaje, y cómo debe organizarse y significarse el trabajo docente (en sus relaciones con colegas, estudiantes y familias). Un análisis de este tipo debe tener en cuenta que estas plataformas fueron creadas en ambientes corporativos, con propósitos de ser más eficientes y poder promover ciertas modalidades de trabajo flexible, “en equipos” y orientado a la resolución de tareas de maneras productivas (en unidades de tiempo cada vez menores). En el contexto de pandemia, muchas escuelas estatales y privadas empezaron a utilizar plataformas digitales, otras ya recurrían a ellas hace

años. ¿Cuáles son los efectos de la introducción de las plataformas en las relaciones laborales, sociales y pedagógicas de las escuelas? ¿Qué políticas educativas se están poniendo en acto con su introducción? ¿Qué formas explícitas, pero también sutiles de privatización se están delineando? Considero que es necesario realizar estudios atentos a caracterizar cómo las plataformas educativas y sociales participan de la cotidianidad escolar y cómo están interviniendo (de manera muchas veces sutiles, cotidianas, y difíciles de reconocer) de la producción de las políticas educativas y de los sentidos en torno a la educación en general, y de la educación estatal, en particular. Asimismo, es importante empezar a documentar y reconocer cómo las plataformas digitales están configurando mercados educativos y generando cuantiosos recursos económicos de maneras directas por vía de pago de licencias, contrataciones directas de servicios educativos como campus virtuales, o indirectas como la monetización de la amplia variedad y cantidad de datos que las plataformas capturan de sus usuarios y que sus algoritmos procesan automáticamente de modos y con propósitos en general desconocidos por sus usuarios/as. En otras palabras, la información producida por la interacción entre usuarios/as y plataformas y entre los primeros es utilizada de maneras explícitas o encubiertas por distintas empresas tecnológicas para fines comerciales, las cuales son autorizadas por quienes aceptan los términos y condiciones del manejo de esa información -términos que en general no leemos ni podemos considerar seriamente por la necesidad imperiosa de participar en esos ecosistemas para llevar adelante variedad de tareas tales como la de escolarizar durante el cierre de las escuelas. Entiendo que sería valioso realizar cartografías de cuáles son las empresas tecnológicas que se están consolidando en el campo educativo, conocer cuánto dinero han ganado en estos años y cuáles son los modos en que están interviniendo en las definiciones de aspectos claves de la tarea de enseñanza/aprendizaje en las escuelas, así como en los vínculos entre ellas y los/as estudiantes, sus familias. Examinar la arquitectura de las plataformas y los modos en que organizan las interacciones y la comunicación (promoviendo formas de control, vigilancia e individuación específicos), al tiempo que consagra (o busca consagrar) determinadas prácticas, significados y valores, sería un interesante campo de indagación. Para ello, considero fructífero dialogar con el emergente campo de estudios críticos sobre las plataformas educativas digitales (Decuyperre et al., 2021).

Para terminar, luego de haber mapeado hallazgos de investigación e identificado posibles líneas de indagación futuras, creo que es necesario reconocer las dificultades, condicionamientos y oportunidades que investigar en situación de emergencia conllevaron. Entre las últimas, identifico la potencia que acarrea la configuración de redes y el entramado de esfuerzos y agendas de investigación. Durante la situación de emergencia, se multiplicaron los encuentros en línea con colegas y docentes, y se consolidaron redes de investigación entre instituciones y equipos (en algunos casos de alcance federa). Se realizaron numerosos esfuerzos colectivos en pos de

intentar comprender las nuevas configuraciones socio-materiales que se desplegaron con el cierre físico de las escuelas, así como durante el paulatino retorno físico a las aulas. Sin embargo, las condiciones institucionales, laborales y sociales de quienes investigamos en aquel momento parecería que no sólo no mejoraron, sino que empeoraron -junto con el resto de la población, aunque con ritmos y características distintivos. Queda por ver si los esfuerzos individuales y colectivos que hicimos para producir conocimiento podrán ser sostenidos en el tiempo y así avanzar en nuestra comprensión (desde mirada plurales) de los variados escenarios, lógicas, continuidades y cambios que el devenir cotidiano irá configurando más allá del momento de excepción.

Referencias

Arroyo, M., Felicioni, S., & Merodo, A. (2022). Alteraciones del trabajo docente en escuelas secundarias del conurbano. Reconfiguración e incertidumbre. En E. Di Piero, M. Causa, & P. Santucci (Eds.), *Educación secundaria, desigualdad, pandemia y horizontes pospandemia* (pp. 324–342). Puntoaparte Ediciones Independientes.

Ball, S. & Youdell, D. (2007). Privatización encubierta en la educación pública. *Internacional de la Educación: Instituto de Educación, Universidad de Londres*.

Burawoy, M. (2005). For public sociology. *American Sociological Journal Review*, 70(Feb): 4-28.

Cardini, Al, D´Alessandre & Torre, E. (2020). Educar en tiempos de pandemia Respuestas provinciales al COVID-19 en Argentina. CIPPEC

Dabenigno, V., Freytes Frey, A. & Meo, A.I. (2021). COVID-19 y TIC: estrategias pedagógicas y desigualdades educativas en clave institucional. *Itinerarios Educativos*, 1(14). <https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar/publicaciones/index.php/Itinerarios/article/view/10733/14266>

Decuyperre, M., Grimaldi, E. & Landri, P. (2021). "Introduction: Critical studies of digital education platforms". *Critical Studies in Education* 62(1): 1-16. <https://www.tandfonline.com/doi/citedby/10.1080/17508487.2020.1866050?scroll=top&needAccess=true>

Di Piero, E., & Miño Chiappino, J. . (2021). Del ASPO al DISPO: la agenda de política educativa y los posicionamientos públicos frente a la presencialidad (2020-2021). *Revista IRICE*, (41), 147-179. <https://ojs.rosario-conicet.gov.ar/index.php/revistairice/article/view/1448>

Di Piero, E., (2021). Pandemia, desigualdad y educación en Argentina: Un estudio de las propuestas a nivel subnacional. *Pandemia y Crisis: El COVID-19 En América Latina*, 1, 09–431. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/139761>

Dussel, I. (2013). "The assembling of schooling: discussing concepts and models for understanding the historical production of modern schooling." *European Educational Research Journal* 12(2): 176-189.

Dussel, I., Ferrante, P. & Pulfer, D. (2020). "Nuevas ecuaciones entre educación, sociedad, tecnología y Estado". En *Pensar la educación en tiempos de pandemia. Entre la emergencia, el compromiso y la espera*. Buenos Aires: UNIPE: Editorial Universitaria.

Feldfeber, M., Puiggrós, A., Robertson, S. & Duhalde, M. (2018). La privatización educativa

en Argentina. Internacional de la Educación – CTERA. Argentina

Fuentes, S. G., & Gamba, C. (2021). La investigación sobre género, sexualidades y cuerpos en la educación secundaria argentina. Un estado de la cuestión. *Sudamérica : Revista de Ciencias Sociales*, 15. <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/sudamerica/article/view/4714>

Chervin, M., Salazar Acosta, L., & Ortiz, A. (2022). Trabajo docente en el nivel secundario en pandemia. In E. Di Piero, M. Causa, & P. Santucci (Eds.), *Educación secundaria, desigualdad, pandemia y horizontes pospandemia* (pp. 301–304). Puntoaparte Ediciones Independientes.

Gluz, N., Cáceres, V., Martínez del Sel, V., Sisti, P., Ochoa, M., & Vecino, L. (2022). Un análisis sobre el trabajo docente durante la pandemia en la educación secundaria de la Provincia de Buenos Aires: condicionantes sociosanitarios y de género. En E. Di Piero, M. Causa, & P. Santucci (Eds.), *Educación secundaria, desigualdad, pandemia y horizontes pospandemia* (pp. 305–323). Puntoaparte Ediciones Independientes.

Meo, A. I. (2008). Mapping the Field of Studies on Social Class and Educational Inequalities in Argentina. *Revista Enfoques Educativos*, 10(1) <https://revistaderechoeconomico.uchile.cl/index.php/REE/article/view/47073>

Meo, A., & Dabenigno, V. (2021). Teletrabajo docente durante el confinamiento por COVID19 en Argentina. Condiciones materiales y perspectivas sobre la carga de trabajo, la responsabilidad social y la toma de decisiones. *Revista de La Asociación de Sociología de La Educación (RASE)*, 14(1), 103–127.

Meo, A. I., Giachello, A., Glickman, B., Navarro, M. L., Topa, D., Vilaro, C., Chervin, M., Martínez Rubiano, A., y Corral, S. (2021) *Imágenes de una mutación. Trabajo docente en una escuela técnica en pandemia*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ediciones Incluir. <http://incluir.org.ar/imagenesde-una-mutacion-2/>

Meo, A., Heras, A. I., Chervin, M., & Martínez Rubiano, Á. (en prensa). Covid19 y trabajo docente: emergencia de nuevas asociaciones socio-materiales y sus efectos laborales y pedagógicos en una escuela técnica de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires - Argentina. *Pléyade*.

Ramallo, F. & Porta, L. (2022). Los afectos en la investigación: devenires performáticos en la educación. *Praxis educativa*, 26(2), 57-70. <https://dx.doi.org/https://doi.org/10.19137/praxiseducativa-2022-260204>

Ramallo, F. & Porta, L. (2020). (IN)VISIBILIDADES AFETIVAS: metodologías artísticas en la investigación narrativa. *Revista TEIAS*, 21(62), 439-454.

Williamson, B. & Hogan, A (2020). Commercialization and privatization in/of education in the context of Covid-19. *Education International*.

Notas

¹ Este texto se basa en la conferencia que dictó Analía Meo. Selene Queirolo fue la encargada de transcribir el audio producto de la conferencia. Ella es estudiante avanzada, tesista y extensionista de la Lic. y el Prof. Universitario en Sociología de la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP). Analía revisó este material hasta darle la forma final. El criterio de edición y re-escritura fue transformar un modo de comunicación oral a otro escrito, así como

ampliar argumentaciones, e ingresar información de distinto tipo para clarificarlas y elaborarlas. Se procedió también a aclarar términos, revisar expresiones coloquiales, y a sumar citas bibliográficas.

² Es investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires), y del Instituto para la Inclusión Social y el Desarrollo Humano (INCLUIR) (Argentina). Sus investigaciones examinan las políticas educativas, el trabajo docente y la producción de las identidades laborales, y la acción colectiva en el campo escolar. Utiliza metodologías cualitativas, cuantitativas y visuales.

³ Agradece muy especialmente a los y las organizadores del Seminario por su invitación a pensar en voz alta (en especial a Luis Porta y a Jonathan Aguirre) y a Mariano Chervin por su asistencia en la edición de este artículo.

⁴ En años recientes, se han desarrollado numerosos estados del arte sobre temas o problemas de investigación (ver publicaciones que vuelcan sus análisis de la rica base de investigaciones RIES-FLACSO. El enlace para acceder a las investigaciones de la base y a las publicaciones de ese grupo es <https://www.ecys.flacso.org.ar/ries>). No he encontrado, hasta el momento, trabajos que miren en la producción de la sociología de la educación como sub-campo disciplinar (una excepción es Meo, 2008).

⁵ Estas fotos son parte de un foto-libro realizado de manera colaborativa con docentes de una escuela técnica (Meo et al. 2021).

⁶ Esta clasificación de trabajos no supone el establecimiento de categorías excluyentes sino la identificación de focos de análisis dominantes.

⁷ Sin dudas, este listado es incompleto y se ha configurado en diálogo con nuestros hallazgos de investigación y nuestras preocupaciones actuales.

⁸ Dussel ya había identificado esta necesidad antes de la pandemia (2013).